

Biografía del Teniente General D. Juan de Zavala y de la Puente

Joaquín Puig de la Bellacasa Alberola
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico

24 de septiembre de 2020

El Teniente General D. Juan de Zavala y de la Puente nació en Lima, el 9 de enero de 1804, era hijo de Don Pedro José de Zavala, IV Marqués de San Lorenzo de Valle Umbroso y de Doña María Grimanesa de la Puente y Bravo de Laguna, marquesa de Torre Blanca y de la Puente y Sotomayor. Casó en 1839 con Doña María del Pilar de Guzmán y de la Cerda, XVIII Condesa de Oñate y XVI Condesa de Paredes de Nava, XI Marquesa de Montealegre, tres veces Grande de España, e hija del XX Duque de Nájera.

Este prestigioso militar tanto por su valor como por su competencia técnica lo fue todo en el Arma de Caballería desde que ingresó con 14 años como cadete en las Milicias Disciplinadas de Dragones de Lima; combatió en Perú y en 1821 embarcó con su familia con rumbo a la Península en donde continuó sus estudios y en 1825 lo vemos de Alférez del Regimiento de Lanceros de la Guardia Real.

De Capitán en el Regimiento Ligero de Vitoria número 4 ganó una Cruz Laureada de San Fernando por las acciones de Cenauri, del puente de Buceña y del monte Sollube durante la Primera Guerra Carlista

El General Espartero se fijó en aquel joven oficial y lo nombró Ayudante de Campo; era conocido por sus compañeros como "Zavalita".

En abril de 1835 fue herido y ascendido a Comandante de Escuadrón, destinado al Regimiento de Húsares de la Princesa con el que acude en julio a levantar el primer sitio de Bilbao, pasó luego a la sierra de Burgos persiguiendo a Merino.

En 1836 combatió en la sierra de Arbalán y en la acción de Orduña se enfrentó con 200 húsares a igual número de enemigos y a 600 infantes, hizo 170 prisioneros y como consecuencia de ello se le abrió juicio contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando.

El relato de esta acción con la relación de los nombres de los que tomaran parte en la misma se fijó en la Guardia de Prevención de las Unidades del Arma de Caballería.

Tal fue lo arriesgado del combate y la brillantez de la ejecución de los húsares que al Regimiento de la Princesa le fue concedida la Corbata de San Fernando.

En 1837 ascendió a Coronel, se enfrentó a la Expedición Real en Aranzueque cargando contra la Caballería del Pretendiente, a la que hizo 600 prisioneros.

Combatió en los Arcos y Montejurra y en diciembre de 1837 se le dio el mando del Regimiento de la Princesa.

En 1838 destacó en el ataque de Fuente Bargota. Pero es en junio de ese año cuando, en la batalla de Peñacerrada, cargó con su regimiento contra 18 batallones enemigos a los que derrotó haciéndoles 400 bajas y 800 prisioneros, ascendió a Brigadier y a su regimiento se le otorgó su tercera Corbata de San Fernando.

Al mando de la Caballería del Ejército del Norte y en 1839 participó en numerosos combates y en la acción de Urdax fue herido en la cabeza y ganó una Cruz de San Fernando de 3ª clase sencilla.

Continuó combatiendo en Aragón tras Cabrera y en abril de 1849 ascendió a Mariscal de Campo.

Terminada la guerra fue Segundo Cabo de Cataluña y a partir de ese año la carrera de este soldado fue de una gran relevancia.

1842. Capitán General de Valencia.

1849. Comandante General de una División del Cuerpo de Ejército. Expedicionario a los Estados Pontificios.

1852. Ascendió a Teniente General.

1854. Capitán General de Andalucía y de Castilla la Nueva.

1855. Ministro de Estado.

1858. Director General de Caballería.

1860. Ministro de Marina.

1859-1860. Guerra de África. Mandó el 2º Cuerpo del Ejército y derrotó al enemigo en Sierra Bullones, por lo que se le concedió el marquesado del mismo nombre.

1860. Gran Cruz Laureada de San Fernando.

1863. Director General de Artillería, y de Caballería, en 1864.

1865. De nuevo Ministro de Marina.

1871. Jefe del Cuarto Militar del Rey

1872. Ministro de la Guerra.

1873. Director General de Artillería otra vez.

1874. Presidente del Consejo de ministros y Ministro de la Guerra.

1874. Capitán General de los Ejércitos Nacionales. Toma el mando del Ejército del Norte.

1876. Presidente de la Junta Superior Consultiva de Guerra.

Falleció el 29 de diciembre de 1879.



En la guerra de África y en la batalla de los Castillejos. Prim se hallaba en una situación muy comprometida, fue Zavala quien, con la caballería, que manejaba con una pericia sin igual, salvó la situación. Acabada la batalla lo primero que hizo Prim fue acudir al campamento de Zavala para darle las gracias y un abrazo.

Hay un episodio en la vida del Marqués de Sierra Bullones que cuenta con detalle el General Bermúdez de Castro en su obra "Militares Románticos": «[...] Al estallar la revolución del 68 que derribó del trono a doña Isabel. Zavala que era ya General, se metió en su casa dispuesto a prescindir de toda actividad militar; ponerse enfrente de sus compañeros que habían traído la situación que tanto le repugnaba, le parecía mal; sumarse a ellos era contrario a sus opiniones

monárquicas y a su convicción de que en España la república es imposible, y él pensaba que por el camino en que iba el Duque de la Torre, la república estaba próxima. Apartado, se negaba a recibir a nadie y justificaba este propósito saliendo a caballo diariamente muy temprano, comiendo en el campo y llegando a su casa de noche para cenar y acostarse; era un jinete inigualable y su posición más que desahogada le permitía mantener una cuadra bien provista.

Una noche, al regresar a su domicilio, el ayuda de cámara le anunció que se hallaba esperándole en su despacho un señor a quien él -el criado- no conocía, pero que decía ser compañero del señor; acudió Zavala y halló al Duque de la Torre, Capitán del Ejército, Caballero del Toisón, Laureado de San Fernando y Regente de España a la sazón. Serrano, poniéndole las manos sobre los hombros, se expresó de esta manera: «No en nombre de ningún partido político, no tampoco en el del Ejército que tanto amáis y os ama, sino en nombre de la Patria, y en momentos decisivos para ella, vengo a pedir al patriota, al soldado, al caballero, su colaboración exclusivamente militar con el Gobierno, desde el Ministerio de la Guerra, donde no hay ni conviene que haya política sino administración recta, dirección técnica y justicia estricta. El Ejército del Norte carece de todo, la desertión de oficiales y de la tropa al campo carlista va en aumento; no hay quien nos facilite el vestuario sin pagar adelantando, la caballería está la mitad desmontada, las fábricas han agotado el material de fabricación, no se encuentra quien nos venda zapatos y alpargatas. El solo nombre de usted resolverá todas las dificultades, porque es una garantía; su energía, de todos conocida, vigorizará la subordinación y el ejército entero recobrará la confianza.»

Zavala aceptó, tomando posesión del cargo de Ministro aquella misma noche, en la que no durmió para enterarse de lo más urgente y apremiante; el panorama era sombrío, pero con un solo hombre, como el día, empezó a clarear.